



SEMANA DE ORACIÓN POR LA UNIDAD DE LOS CRISTIANOS

18 - 25 enero 2020

“NOS MOSTRARON UNA HUMANIDAD POCO COMÚN” (cf. Hch. 28, 2)

Cada año, tras las fiestas de Navidad, los cristianos estamos llamados y convocados a una cita que aceptamos con caridad y alegría. El Octavario por la unidad de los cristianos, la semana del 18 al 25 de enero, nos convoca para rezar por la anhelada unidad visible de la Iglesia, haciéndose así eco del deseo de Jesús en su oración que dirige al Padre: para que todos sean uno y el mundo crea (cf. Jn. 17, 21). Esta cita nos hace tomar conciencia que esta unidad deseada por Cristo para los cristianos está aún lejos y que por tanto es necesario que sigamos orando y trabajando para verla alcanzada algún día, sabiendo que es fruto de la conversión de nuestros corazones que a su vez tienen que dejarse iluminar por el Espíritu.

El lema *“nos mostraron una humanidad poco común”* está tomado del texto de Hechos 28, 2 que inspira el Octavario de este año. Es el texto de la tempestad que sufrieron los pasajeros de la nave en la que viajaba San Pablo junto a otros prisioneros a Roma. Esta terrible tempestad hizo que la nave encallara en la isla de Malta. Esta terrible desgracia acabó en el agradecimiento de todos los tripulantes de la nave, tanto marineros como los prisioneros y los soldados, por la hospitalidad tan humana que los isleños nativos les habían prestado. De esto deja constancia San Lucas cuando dice: *“Los nativos nos mostraron una humanidad poco común”* (Hch. 28, 2). Este texto sigue siendo de gran actualidad con los emigrantes y refugiados que tienen que salir de sus respectivos países en busca de mejores situaciones de vida. Nuestros telediarios, con frecuencia, abren sus emisiones con la desgraciada noticia de los emigrantes muertos en el Mediterráneo cuando intentaban cruzarlo en pateras con la esperanza de ser acogidos en una Europa humanitaria y solidaria. Muchos no logran

alcanzar sus objetivos porque naufragan en el mar y otros sí logran llegar a tierra pero se encuentran, no con la hospitalidad y la ayuda humanitaria con la que se encontraron los tripulantes del texto bíblico, sino con el desprecio e indiferencia de unos países que lo único que les importa es no perder su bienestar. Lejos de ayudar a los países de origen promoviendo los derechos humanos, la libertad religiosa y el bienestar social, lo que les preocupa y discuten es qué hacer para que esta realidad humana no les genere problemas.

Los cristianos, por el contrario, no podemos ser indiferentes ante estas situaciones dramáticas. El Octavario nos tiene que servir, entre otras cosas, para rezar juntos al Padre de todos suplicándole que nos inspire sentimientos sinceros de humanidad y solidaridad con todas las personas que están pasando en su vida por situaciones dolorosas y complicadas. Estos mismos sentimientos de humanidad y fraternidad debemos pedirlo al Espíritu para que se den entre los propios cristianos de las distintas comunidades eclesiales, pues se siguen produciendo a día de hoy dolorosas situaciones de desconfianza, recelos e incluso rechazo entre cristianos. Necesitamos estos sentimientos para reconocernos recíprocamente bautizados en Cristo y hermanados en Él por el mismo Dios Padre. Creados por medio de Cristo Jesús (cf. *Ef 2, 10*), Dios nos ha unido en su Hijo, nuestro Redentor, suprimiendo la separación entre los pueblos, para que nos reconociéramos «miembros del mismo cuerpo, partícipes de la misma promesa en Cristo Jesús por medio del Evangelio» (*Ef 3, 6*).

Si queremos que la nave de la Iglesia no termine encallando contra los arrecifes de la increencia y el rechazo de la proclamación misionera del Evangelio en el mundo, es precisa nuestra reconciliación como cristianos, pues solo así, reconciliándonos como hermanos en el amor fraternal es como podemos vencer las dificultades del camino hacia la verdadera unidad de la Iglesia.

El Plan Diocesano de Pastoral de este curso nos invita a profundizar en el encuentro con Cristo que nos lleva al compromiso en la vida. Si realmente nos encontramos con Cristo en la oración y en los sacramentos, necesariamente este encuentro nos lleva a salir de nosotros mismos y de

nuestra zona de confort para encontrarnos también con los demás reconociéndolos como hermanos nuestros, hijos todos de un mismo Dios que es Padre, Hijo y Espíritu por el bautismo. Este encuentro y reconocimiento fraternal será el mejor testimonio que los cristianos podemos dar al mundo. Recemos y trabajemos juntos para recorrer el camino de la unidad entre los cristianos y ser así evangelizadores y sembradores de esperanza en un mundo que muchas veces da la impresión que camina hacia la propia destrucción.

Con mis mejores deseos y oración por todos, recibid mi bendición.

✠ Jesús Murgui Soriano.
Obispo de Orihuela-Alicante.